

pidió, y remitiendolo à otra ocasion por la respuesta: en que cotejada la grandeza del postulado con las noticias de la persona y propiedades del Indio, y averiguadas bien las circunstancias con el tiempo, que todo lo madura y sazona, se tomase conveniente resolucion en negocio de tanto peso.

CAPITULO III.

*Aparicion segunda de la Santissima Virgen.*

17 **H**abiendo Juan Diego dado con puntualidad su recaudo, y recibido el mal despacho que dixen, salió aquella tarde de Mexico, y volviendo para su Pueblo (que à lo que podemos discurrir sería *Tolpetlac*, uno de los que estaban, y hoy está à la vuelta del cerro mas alto) pasó

Vuelvé de Mexico, y halla à la Virgen en el mismo parage.



*El martes siguiente venia à llamar un confesor para su tio Juan Bernardino q. se estaba muriendo, y como le era preciso pasando por alli ver ala S.<sup>ra</sup> rodeaba para salir al otro lado, pero hazia el medio le salio la S.<sup>ra</sup> le dixo q. su tio estaba sano, q. fuerà al Cerro, y cortase unas flores, las echara en su tilma, y se las traxera.*



à vista del parage en que aquella mañana habia hablado con la Señora , y levantando los ojos à él , como es cosa natural , vio que alli mismo le estaba aguardando , para recibir la respuesta. Subió , y con las acostumbradas inclinaciones , que son en los Indios Mexicanos sus demostraciones de cortesía y respeto , le dio razon de su embajada , diciendole , como la habia llevado y dado al *Huey-teopixqui*, esto es , Sacerdote grande ; que asi llaman en su lengua al Obispo.

Que era verdad que lo habia recibido humano ; que lo habia oído con paciencia , y hechole diversas preguntas y repreguntas sobre el mensaje : pero del modo de remitirlo para quando hubiese mas lugar y espacio de examinarlo , y saber mas de raiz la verdad del caso, y de la tibieza que en sus palabras mostró al despedirlo , colegia que

Da razon de su embajada al Obispo.

La Virgen lo dice que con viene que sea el y no o. co.

Juzga que no le dió credito.

»no se habia satisfecho de su embaja-  
 »da , ni dado entero credito à sus pa-  
 »labras ; juzgando acaso que su pro-  
 »puesta era imaginacion , ò sueño  
 »suyo , y no mensage de ella : que  
 »por tanto , la rogaba se dignase de  
 »encargar aquel negocio , à otra per-  
 »sona de mas suposicion , y de mas  
 »lustre , à quien el Obispo diese mas  
 »credito , que él no era para ello. «  
 Escuchóle con agrado la Santísima Vir-  
 gen , y respondiòle :

Pide à la Se-  
 ñora , encar-  
 gue à otro el  
 mensage.

La Virgen lo  
 anima , y  
 dice , que con-  
 viene que sea  
 él , y no o-  
 tro.

19 »Agradezco , Juan , tu cui-  
 »dado y obediencia : pero sabe , que  
 »aunque tengo muchos à quien man-  
 »darlo , pero conviene que tú , y no  
 »otro , lo solicites y efectues ; y esta  
 »es mi voluntad : en cuya conformi-  
 »dad te ordeno , que mañana vuel-  
 »vas al Obispo , y le digas , como por  
 »segunda vez te he mandado le lleves  
 »el mismo recaudo de mi parte. Vé,  
 »y haz lo que te mando , que Yo te  
 »gra-

»gratificaré esta diligencia. « Prome-  
 tió Juan Diego obedecerla con gusto  
 y puntualidad : despidiose de la Se-  
 ñora , que lo despachó con su bendi-  
 cion , y pasó adelante à su Pueblo.

§. I.

**E**L dia siguiente , que era Domin-  
 go , madrugó Juan , vino à la  
 Iglesia de Tlatelulco , oyó Misa , asis-  
 tió à la Doctrina Christiana , y acaba-  
 da la cuenta de los Feligreses , que se  
 usa con los Naturales en cada Parro-  
 quia , porque no falten al precepto  
 de la Misa , y à estas importantes fun-  
 ciones , volvió à casa del Obispo , y  
 aunque le costó esperar mucho tiem-  
 po , al fin obtuvo el poderle ver. Vio-  
 le y hablóle , repitiendo de parte de  
 la Soberana Señora el mensage : afir-  
 mandose con lagrimas en lo que ha-  
 bia dicho la primera vez : y añadió,

Oye el  
 Obispo , y en-  
 tendió en su  
 lengua la  
 lengua de  
 los Indios.

Vuelve se-  
 gunda vez al  
 Obispo.

Propone con  
 lagrimas su  
 demanda.

que el volver ahora à su presencia era porque Ella asi se lo habia mandado, sin quererle admitir excusas para no hacerlo.

Oyele el Obispo, y entra en cuidado.

21 Oyole el sabio y cuerdo Prelado ya con mas atencion, y empezó à entrar en cuidado con la embajada: considerando, que en la pusilanimidad de un Indio, la repetida instancia arguia superior impulso, que lo movia. Volviele à preguntar, lo que sobre la substancia y accidentes del mensaje juzgó hacia mas al caso para el examen y resolucion del negocio: y hecha esta diligencia, le dio por respuesta, que la entidad de materia tan grave, no era para fiada de solo el simple dicho suyo; sino que dixese à la Señora, que lo embiaba, le diese alguna señal, que fuese irrefragable testimonio de ser Ella quien lo mandaba, y de ser aquella su voluntad: y habiendo acañado, lo des-

Responde, que no es bastante su dicho; que pida alguna señal à la Virgen.

pidió algo severo y mesurado, mas por lo cresco y sobresaliente del caso, que le hacia entrar en rezelos, ò de faltar à las leyes de la cauta prudencia, creyendose de ligero, ò al mandato de la Reyna del Cielo, no dando credito à su mensaje demasiadamente cauto, que por disgusto ò desabrimiento con el humilde y pobre Juan Diego, que no podia ser culpable, hasta que constase de la ficcion del recaudo.

## §. II.

22 **D**espidióse del Prelado, habiendo prometido volver à la Señora, y pedir la señal, como se lo ordenaba, sin poner duda en ello. Viendo el Obispo, que el Indio ni dudaba ni dificultaba el volver à la Virgen, y pedir la señal que le proponia; y pareciendole, que aquella

Remítelo desabrido con la dificultad del caso, no con el Indio.

Ofrece el Indio pedir la señal sin dificultad.

sincera confianza era argumento de verdadera seguridad, entró en mas concepto del caso, y juzgó que lo debía hacer del mensage y del mensajero, y poner mas diligencia en descubrir su verdad: y para esto le pareció buen medio embiar, como embió, dos personas de su familia, y de su mayor confianza, que fuesen al disimulo en pos de él, sin perderlo de vista, hasta llegar al puesto, en que decia le hablaba la Virgen, y que en él notasen bien, y observasen, con quien hablaba, y qué decia; y que de todo le tragesen razon exacta y puntual, para que su testificacion fuese perentorio desengaño de la verdad ò quimera del Indio.

Embía dos Criados en pos de él, que observen adonde vá, y con quien habla.

23 Egecutaronlo asi los dos Criados: fueronle siguiendo à una vista, sin que él lo advirtiese; salieron de Mexico, entraron en la calzada, llegaron à la puente de aquel arroyo, que

que bien cerca del cerro desagua en la laguna; bajaron al llano, que hoy es plaza, y estaba entre el cerro y la puente, donde, sin saber cómo ni por dónde, se les desapareció entre los ojos, sin que fuese bastante diligencia alguna de las muchas que hicieron, rodeando, trasegando y escudriñando el cerro, ni para dar con el Indio, ni para oír ò ver otra persona con quien estuviese, ò con quien hablase en todo él: escondiendo Dios de sus curiosos y escudriñadores ojos el mysterio que revelaba à la humildad y sencillez del pequeñuelo en la humana estimacion: *Quia abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & revelasti ea parvulo.*

24 No lo echaron ácia este viso los dos Criados, que, ò corridos, ò como despechados de que hubiese asi burlado y desvanecido su diligencia Juan Diego, sospecharon mal de él,

Van los Criados, y en llegando al puesto se les desaparece.

Rodean el cerro, y no ven à nadie.

Hacén mal concepto del Indio, echandolo à engaño suyo.

Persuaden al Obispo, que no le dé credito, sino que lo castigue.

él, y acaso atribuyeron aquel repentino desaparecimiento à hechiceria, de que comunmente han sido, son y seran notados de los Españoles los Indios, no sé si con bastantes fundamentos siempre. Volvieron al Obispo, contaronle el caso, agravaron su sospecha, echandolo à engaño del Indio, que se habia burlado de ellos, desapareciendose à sus ojos con artificio: procuraron ponerle mal ánimo contra él, para que si volviese, no solo no le diese credito, sino que lo hiciese castigar y tratar, no como à embajador de la Virgen, sino como à embaidor del Demonio.

CA.



Subio Juan Diego, y siendo Invierno halló las Flores: tomó en su tilma las que pudo, y las mostró à la S.ª q.ª las tomó en sus divinas manos, se las compuso, y mandó le dijese al oído, q.ª estas ban las señas q.ª pedía. En el sitio donde esperó N.ª S.ª al felicísimo Indio brotaron milagrosamente unas saludables aguas, q.ª asta oi existen